

Sobre la momificación y los cuerpos momificados de los muisca

“On mummification and the mummified bodies of the Muisca.”

Abel Fernando Martínez Martín¹ Luz Martínez Santamaría²

1. Doctor en Medicina y Cirugía Universidad Nacional de Colombia. Maestría en Historia Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC). Profesor Asociado Escuela de Medicina UPTC. Director Grupo de Investigación Historia de la Salud en Boyacá UPTC; Director del Museo de Historia de la Medicina y la salud UPTC y de la revista SHS. Correo electrónico: Email: abelfmartinez@gmail.com
2. Licenciada en Historia con especialidad en Antropología de América de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Candidata a doctor en el Departamento de Antropología Americana UCM. Investigadora Grupo de Investigación Historia de la Salud en Boyacá Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Correo electrónico: Email. luz.martinez.santamaria@gmail.com

Recibido:	19	01	12	Revisado:	25	02	12
Corregido:	30	03	12	Aceptado:	03	04	12

Estilo de referencias: Vancouver APA 6 Harvard x ICONTEC

RESUMEN:

En este trabajo se analiza la práctica de la momificación, particularmente entre la población prehispánica muisca, como una expresión privilegiada de la manera cultural en la que se imaginan y modifican los cuerpos. Desde una perspectiva histórica se reflexiona en torno a las transformaciones que ha tenido en nuestra sociedad la manera de preservar y mirar las momias –las propias y las de otros-, en tanto escenarios y expresiones de una cultura específica, pero también de unas ideologías que representan y reproducen estos cuerpos muertos. Entre los muisca la momificación enuncia una relación distinta entre los dualismos básicos de nuestra manera de entender el cuerpo separado del alma, y que ha guiado también nuestra manera de interpretarlos desde las ciencias sociales.

Palabras Claves: Momificación, muertos, cultura, muisca, prehispánica, cuerpo, momias

ABSTRACT:

This paper analyzes the practice of mummification, particularly among Hispanic Muisca, as a privileged expression of the cultural way in which they imagine and modify the bodies. From a historical perspective it reflects on the changes he has had on our society and how to preserve mummies look-own and those of others, in both scenarios and expressions of a specific culture, but also of some ideologies represent and reproduce these dead bodies. Among the Muisca mummification states a different relationship between basic dualisms how we understand the body separated from the soul, and also guided the way we interpret the social sciences.

KEY WORDS: *Mummification, dead, culture, Muisca, Hispanic, body, mummies*

INTRODUCCIÓN

Un reciente énfasis de las ciencias sociales en el cuerpo entendido como producto cultural y sede de experiencias vividas, ha impregnado las perspectivas de investigación del pasado, a través del estudio de las huellas que las prácticas y hábitos culturales han dejado sobre los cuerpos y en las retóricas idealizadas que de éstos mismos se realizan. La momificación es una manipulación cultural del cuerpo que busca preservarlo después de la muerte, la materialización de esa preservación, es una expresión simbólica de la manera en que éste era entendido. En la base de esta aproximación en arqueología, está la idea de que el entendimiento social del cuerpo ha sido creado y reproducido a través de la asociación con una cultura material específica, donde el cuerpo puede ser entendido como escenario social y como parte material de esa misma producción cultural (Joyce. 2005).

En este trabajo se hace una reflexión sobre la práctica de la momificación con una perspectiva diacrónica, remarcando los cambios en la concepción y materialización de esta práctica y tomando para ello ejemplos europeos y americanos especialmente. En particular se estudia el significado de la momificación y de los cuerpos momificados entre la población prehispánica muisca, que ocupó desde el siglo V hasta el encuentro con los conquistadores en el siglo XVI, la zona andina oriental de Colombia, apoyados por la etnohistoria y la arqueología. Finalmente se presenta el caso de una momia muisca encontrada en el municipio de Sativanorte en Boyacá, perteneciente a la colección Eliecer Silva Celis del Museo Arqueológico de Sogamoso, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, desde la bioantropología y la paleopatología como herramientas para rastrear en los cuerpos esos hábitos y huellas que deja impresos en ellos la cultura.

Entender el cuerpo como una entidad culturalmente construida y como sede experiencial, implica una ruptura fundamental con la máxima cartesiana que divide lo mental con lo material y sus dualismos concomitantes en las Ciencias Sociales, naturaleza/cultura, sujeto/objeto, cuerpo/alma o vida/muerte (Trever *et al.* 2009). La disolución de estos dualismos permite abordar desde otra perspectiva el significado que tuvieron los cuerpos

momificados entre los muisca y la naturaleza de su intervención en el mundo de los vivos. Entre la población muisca las momias desempeñaron un importante papel en la legitimación y reproducción de una sociedad en la que seguían participando activamente, en un continuum y no en una separación entre el cuerpo y el alma y el ser y el dejar de ser.

LA MILENARIA PRÁCTICA DE LA MOMIFICACIÓN

La momificación es una práctica cultural que se ha registrado desde hace 7.000 años y que aparece en casi todos los puntos del globo. Esta práctica busca modificar el cuerpo después de la muerte para conseguir preservarlo, impidiendo artificialmente la putrefacción de la carne. La momificación en Egipto, la más conocida y abundante, fue descrita ya desde el historiador griego Heródoto y se empezó a popularizar en Europa con la expansión colonial que tuvo a Egipto como uno de sus primeros escenarios. Esta práctica se registra también en Asia y Oceanía, en el norte del Japón se momificaron monjes budistas y entre los aborígenes de Australia, Nueva Zelanda, Hawai, Mangarewa, Tahiti e Islas Marquesas se preservaban los cuerpos a través de la momificación, entre los melanesios eviscerando el cuerpo y posteriormente rellenándolo y decorándolo con ocre mezclado con aceite.

En la primera escala de la conquista española del Nuevo Mundo, las Islas Canarias, los viajeros y conquistadores conocieron las momias de los guanches, aborígenes de las islas de Tenerife y Gran Canaria. En el continente americano la momificación se practicó desde su extremo norte, donde los aleutianos del sudeste de Alaska momificaba mediante evisceración y desecación. La momificación se practicó también en los Estados Unidos entre los nativos del Noroeste, Sur y Sureste de su territorio, en Mesoamérica y en el Caribe donde fueron descritas por los cronistas de la conquista. La momificación en Suramérica fue una práctica mucho más abundante que en el resto del continente, especialmente entre las sociedades andinas, al igual que en Colombia donde se registra con más frecuencia en la vertiente oriental de esta cordillera, aunque también se ha registrado su presencia en espacios costeros y amazónicos, en las culturas Nazca, Paracas, Chachapoyas o entre los jíbaros del Ecuador, cuyas famosas cabezas reducidas también son una particular forma de momificación.

Pese a lo que podría pensarse, la momificación no es una práctica restringida a culturas remotas y exóticas, sino que también aparece en distintas formas en el continente europeo. En el Viejo Mundo y hasta la modernidad ésta práctica estuvo guiada especialmente por la religión, para las iglesias católica y ortodoxa la conservación de los cuerpos incorruptos tras la muerte es interpretada como un milagroso signo de santidad. La búsqueda de la incorruptibilidad de la carne tras la muerte como representación en la incorruptibilidad del alma en vida, es buscada a finales del siglo XVI entre los Capuchinos del Convento de Palermo en Sicilia donde se han conservado artificialmente los cuerpos de los frailes muertos. Todavía hoy en día, en iglesias y santuarios donde permanecen, estos cuerpos incorruptos son venerados por muchos de sus fieles y

devotos. La perspectiva religiosa también guió la manera de entender los cuerpos momificados de los otros, especialmente en América que fue descubierta en este momento, donde las momias de los indígenas fueron perseguidas y destruidas por los órganos de control y represión de la Iglesia y el Estado como símbolos de idolatría.

El desplazamiento de la religión por la razón en el siglo de la Ilustración, trasladándose el cuerpo momificado de las iglesias a los museos y gabinetes científicos, convirtiéndose así el objeto de culto religioso en objeto de estudio de la ciencia a partir del siglo XVIII y sobre todo en el XIX y XX. En Europa en el siglo XIX el filósofo utilitarista inglés Jeremías Bentham quien muere en 1832 tras fundar el University College de Londres, lugar donde su cuerpo, tal como lo dejó expresado en su testamento, fue embalsamado y vestido con su ropa su sombrero y su bastón. Hoy en día sigue expuesto en una vitrina de madera ubicada en la sala de profesores y a la vista de los alumnos, participando su cuerpo momificado de los actos académicos, inútil, sin voz ni voto. Desde finales del siglo XVIII y especialmente en el XIX fueron llevados los cuerpos momificados de muchos indígenas americanos a los museos y colecciones europeas, entre ellos dos momias muiscas entregadas al Museo Británico en los años de 1838 y 1842 procedentes del cantón de Leiva, que pertenecía a la provincia de Tunja (Cárdenas 1989.121).

En el siglo XX continúan las momificaciones, pero en este momento son especialmente las de los cadáveres de líderes políticos, cuyos cuerpos, símbolos de poder e ideologías políticas, quieren conservarse para legitimarlas y reproducirlas. Este es el caso de las momias de los líderes políticos como Lenin, Stalin, Mao, Ho Chi Minh, Agostino Neto o de ídolos de multitudes como Evita Perón, embalsamados todos ellos a su muerte en este siglo. Estos cuerpos todavía se pueden visitar en grandes monumentos de las construcciones identitarias nacionales, como el mausoleo de granito rosado de la Plaza Roja de Moscú, frente al Kremlin, donde se encuentra el cadáver embalsamado de Vladimir Ilich Lenin, momificado en 1924. Aunque la momia de su sucesor, Stalin, quien lo acompañó entre 1953 y 1961, cayó en desgracia -al igual que su momia- que fue sacada del mausoleo para ser enterrada.

Un caso emblemático de momificación en el siglo XX es el de la actriz y política argentina María Eva Duarte, más conocida como Evita Perón, quien murió de cáncer a los 33 años y fue momificada por orden expresa de su marido el General Perón en 1952. Cuando Juan Domingo Perón fue derrocado por la dictadura militar en 1955 la momia de Evita fue secuestrada por los militares golpistas, fue sacada de Argentina y posteriormente enterrada clandestinamente en un cementerio de Milán en 1957. La momia de Eva Perón vuelve en 1974 a Buenos Aires, para ser finalmente enterrada en 1975 en el cementerio de La Recoleta, después de recorrer su momia los devenires de la política argentina, incluido el exilio.

La práctica de la momificación de líderes políticos termina con la centuria, siendo remplazada por la momificación de anónimos cuerpos chinos, a través de la técnica de la plastinación inventada en 1977 por el médico y anatomista alemán Gunther Von Hagen. Estos cuerpos mercantilizados son vendidos en millones de dólares a las facultades de

medicina y han sido convertidos en 'obras de arte' exponiéndose con una estética realista montando a caballo, en un columpio, jugando ajedrez o baloncesto, con un cigarrillo en la mano, montando en patineta, usando el computador o manteniendo relaciones sexuales. Estas momias plastificadas se han convertido en fenómenos mediático y son expuestas en las más destacadas galerías del mundo donde son visitadas por millones de personas. Las momias en este mundo del mercado, del consumo, de lo efímero, de la moda y de los productos desechables, se han transformado en mercancía, en objetos de la ciencia y del espectáculo.

EL MEDICINAL POLVO DE MOMIA

Cadáveres o partes de los cuerpos vivos o muertos y también momias han sido utilizadas en diversas prácticas médicas otorgándoseles poderes mágicos y curativos. Testimonios históricos y etnológicos dan cuenta que existe la creencia del cuerpo humano como instrumento de curación, consumiéndose la sangre, el hígado, el cerebro, el cordón umbilical, la placenta, los huesos y otras partes de los cuerpos. Este mismo principio, por contagio, lo podemos rastrear en procedimientos científicos actuales como injertos, transfusiones trasplantes y bancos de cordón umbilical.

Desde el siglo XI por directa influencia de médicos árabes Rhazes y Avicena se usaba, junto a las piedras bezoares y el cuerno de unicornio, el polvo de momia como medicina. Se trataba originalmente de pedazos de momias egipcias con los que se preparaban remedios especiales como 'la Triaca' famoso antiveneno y panacea antigua. Los clásicos árabes recomendaban el uso del polvo de momia en las fracturas, contusiones y heridas; para el tratamiento de la epilepsia, la hipocondría, los desmayos y el vértigo. También se utilizaba en las picaduras de escorpión, en las intoxicaciones, para la tos, para curar la hemoptisis y en el tratamiento de las dispepsias.

Los médicos galenistas rechazaban el uso de este polvo por no ser un remedio presente en los textos grecorromanos, sin embargo, fue utilizado en la medicina medieval europea, donde para curar un miembro enfermo se requería la parte correspondiente del cuerpo momificado que por similitud sanaría. Pero sobre todo el polvo de momia se usó como rejuvenecedor, un cuerpo conservado tantos años después de la muerte aportaría salud y vida al cuerpo viejo y enfermo. Así los cuerpos momificados egipcios se convirtieron pronto en una lucrativa mercancía y el polvo extraído de ellas en uno de los remedios más sofisticados y costosos de la farmacopea del viejo continente y que era utilizada por la realeza, se dice que el rey Francisco I de Francia (1494-1547) llevaba siempre en sus viajes el polvo de momia mezclado con el medicinal ruibarbo, para curarse de sus dolencias (Ará 1936. 23-24).

En el Renacimiento el uso del polvo de momia fue defendido por el iatroquímico Paracelso y sus seguidores, quienes lo consideraban un *remedio regio*, cuya acción era la de conservar y regenerar el cuerpo. Para Paracelso el arte de curar consistía en imitar aquello que cura espontáneamente en la naturaleza, de este modo la momia, al ser el gran

principio de conservación y la esencia misma del hombre, es lo que cura verdaderamente (Paracelso [1599] 1945. 59). Durante esta misma época también surgieron varias críticas a la utilización de este polvo como remedio por parte del cirujano francés Ambrosio Paré, quien tampoco le daba ningún crédito medicinal al publicitado cuerno de unicornio.

Además de las críticas por parte de algunos médicos, esta lucrativa mercancía no tardó mucho en ser falsificada, desprestigiándose su uso, por lo que fue desapareciendo poco a poco de las boticas y farmacopeas europeas (Isidro 2006. 42). Aunque su uso medicinal no desapareció completamente, en el siglo XVIII se le da una nueva utilización, un trozo de momia mezclada con disolventes y resinas se transforma en una excelente pintura de color pardo llamada por los artistas *marrón de momia*, pigmento muy apreciado por su brillo y por no agrietarse al secarse la pintura sobre el lienzo.

A inicios del siglo XX el polvo de momia continuaba siendo un medicamento reconocido y fue asimilado por la próspera industria farmacéutica como lo indica el catálogo de ventas de 1908 de la famosa compañía farmacéutica alemana Merck, en cuya publicidad se lee: “*Momia egipcia verdadera, aún a disposición, 17.50 marcos reales el kilo*” (Pribyl 2010. 131). Hoy en día, aunque marginado de la ciencia y la medicina, el polvo de momia y el aceite de momia siguen comercializándose en Internet por 6.99 dólares americanos la media onza.¹

LAS MOMIAS DE AMÉRICA

La práctica de la momificación artificial de cuerpos humanos en América se registra especialmente en el espacio andino, entre las sociedades prehispánicas que ocupaban esta cordillera en los actuales Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina. La datación de esta práctica ritual humana más antigua se encuentra en Suramérica y se remonta a 7000 años entre la cultura de los pescadores y cazadores-recolectores Chinchorro quienes vivieron entre el quinto y el primer milenio antes de nuestra era en del desierto de Atacama en el Norte de Chile. La cultura Chinchorro utilizó elaborados métodos de conservación de sus muertos, en una de las zonas más secas del mundo, lo que favoreció su conservación durante milenios (Langman 2001.1-4).

Las momias más conocidas de América y probablemente también las mejor estudiadas son con pocas dudas las de los incas, que describieron los cronistas a su llegada al Tahuantinsuyo. La manera en que se entendían estos cuerpos momificados entre los del Cusco, con las necesarias prevenciones al hablar de un ‘*pensamiento andino*’, pueden servir de referentes para reflexionar sobre la momificación en otros puntos de este mismo espacio, como es el caso de los muiscas. En los Andes Centrales las momias de los gobernantes incas participaban de la vida cotidiana, conservando y legitimando la

¹ Ver <http://cgi.ebay.com/MUMMY-POWDER-Voodoo-Santeria-Occult-/330534532966>

jerarquía y el estatus social. Las momias de los Incas que gobernaron los destinos del Cusco eran cabezas de las *panacas*, los grupos de parentesco incas, que debía fundar cada *Sapa Inca* al asumir su cargo.

El *bulto* o *mallqui* del Inca seguía conservando todos los privilegios, servicio, tierras y funciones que tuvo en vida. Tenían un séquito a su disposición, recibían un esmerado cuidado, siendo limpiadas y lavadas a diario, se les cambiaba la ropa y con unos plumeros se impedía que se le acercaran los insectos. Eran objeto de dádivas y ofrendas y eran consideradas como *huacas*, “algo sagrado” (Alonso. 1989 128). Las momias de los *mallquis* poseían tierras y recursos propios y tenían también obligaciones administrativas y rituales con el resto de la comunidad.

Los *mallquis* salían en procesión en andas y participaban en celebraciones todos los días en la Plaza Mayor del Cuzco, con la presencia de todas las momias de los Incas ubicadas por su antigüedad. Una vez instaladas en la plaza, se preparaban las ofrendas y sacrificios de los cuales tenemos descripciones realizadas por Pedro Pizarro y por el Padre Cobo quien cuenta que “*Sacaban asimismo a la dicha plaza todos los cuerpos embalsamados de los señores muertos los que los tenían a su cargo; y ésto de poner en público los dichos ídolos y cuerpos embalsamados hacían todos los días solemnes así de este como de los otros meses. El fin para que se sacaban estos cuerpos, era para beber con ellos sus descendientes como si estuvieran vivos*” (Cobo [1653] 1965. 109)

Los cuerpos momificados de los gobernantes de los incas *encarnaban* en sí mismos la estructura social que al mismo tiempo legitimaban, pero también cumplían una función fundamental ritual y religiosa al actuar como mediadoras ante las poderosas fuerzas que regían el mundo andino, para asegurar el bienestar, la fertilidad y la seguridad de los incas (Isbell 1997. 70).

La conquista significó subvertir todo un sistema social donde las momias poseían un gran poder, por ello fueron destruidas y perseguidas durante Colonia. Documentos del siglo XVIII procedentes del Virreinato de la Nueva España, dejan constancia de la violenta destrucción de los bultos funerarios de los Coras de Nayarit, en su tardía conquista hacia 1722 hasta finalizar el periodo colonial. Una momia del Nayar, fue enviada a la ciudad de México en 1723, para ser quemada por la inquisición en un Auto de Fe, con el fin de extirpar la idolatría hacia esos cuerpos momificados de los antepasados (Malvido 2000. 199-205). Aunque el culto a los muertos momificados es algo que continúa entre los pueblos quechuas y aimaras actuales.

LOS CUERPOS MOMIFICADOS DE LOS MUISCAS

En Colombia, al igual que en el espacio americano, la momificación se practicó especialmente en la zona andina, en los Andes Orientales colombianos donde habitaron los Muisca, Lache, Guane y Chitarero, pertenecientes a la familia lingüística chibcha y con

pautas de momificación similares. Arqueológicamente la momificación artificial en Colombia ha sido datada desde el siglo V hasta el XVIII d.C. (Sotomayor. 2003. 5). Al día de hoy han sido documentadas 70 momias, 54 de las cuales pertenecen estos pueblos del macro grupo Chibcha. Las 16 momias restantes de este registro pertenecen al grupo Yuko de la serranía del Perijá en la frontera entre Colombia y Venezuela (Martínez 2010. 113).

También se tiene noticia que se practicó la momificación artificial entre los Calimas, Pijaos, Quimbayas, Carare y los indígenas del Darién (Arango. 1976), sobre quienes tenemos el primer testimonio de un cronista sobre esta práctica. Gonzalo Fernández de Oviedo, en su *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*, consigna esta práctica entre los indios Cueva, así:

“En la dicha Tierra-Firme acostumbran entre los caciques, en algunas partes de ella, que, cuando mueren, toman el cuerpo del cacique y asiéntanle en una piedra, o leño, y en torno de él, muy cerca, sin que la brasa ni la llama toque en la carne del difunto, tiene muy gran fuego y muy continuo hasta tanto que toda la grasa y humedad se sale por las uñas de los pies y de las manos, y se va en sudor y se enjuga de manera, que el cuero se junta con los huesos, y toda la pulpa y carne se consume; y desde así enjuto está, sin lo abrir (ni es menester) lo ponen en una parte que en su casa tienen apartada, junto al cuerpo de su padre del tal cacique, que de la misma manera está puesto; y así, viendo la cantidad y número de los muertos, se conoce qué tantos señores ha habido en aquel estado, y cuál fue hijo del otro, que están puestos así por orden.” (Oviedo [1535] 1972. 98)

Posteriormente, durante la conquista de los territorios que ocuparon los muisca en los actuales departamentos de Boyacá, Cundinamarca y Santander, los conquistadores se encontraron con las momias de gentes principales dispuestas al interior de los *cercados*, en casas destinadas especialmente para ellas, en centros ceremoniales e incluso en el mismo campo de batalla. Estos cuerpos momificados de las élites son descritos por los cronistas² cumpliendo un papel protagónico en la sociedad y el ritual de los muisca, que estos mismos cuerpos se encargaban de legitimar y reproducir.

Los cuerpos momificados ocupaban espacios sociales y rituales destacados en la sociedad muisca, Fray Pedro Simón en sus *Noticias Historiales* de 1627, nos dice que se encontraban dispuestos sobre unas *barbacoas* de cañas en “*bohíos que tenían dedicados como para entierros (...) en unas bóvedas o cuevas que tenían ya hechas para eso*” (Simón [1627] 1981. 406-7) o en santuarios como el ‘Templo del Sol’, considerado uno de los centros ceremoniales más importantes de los muisca, que fue saqueado y destruido por parte de los soldados españoles Miguel Sánchez y Juan Rodríguez Parra:

² Para el territorio muisca contamos con las crónicas de Gonzalo Fernández de Oviedo, el *Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada*, atribuido al conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada, las de los religiosos Pedro de Aguado y Pedro Simón en el siglo XVI y las del dominico Alonso de Zamora y el obispo y mestizo Lucas Fernández de Piedrahita, para la segunda mitad del siglo XVII. También se conocen documentos administrativos y judiciales de la ‘extirpación de idolatrías’ coloniales que se complementan con las informaciones de expedicionarios y viajeros en el siglo XIX y con las descripciones de los hallazgos por parte de los primeros arqueólogos en el siglo XX. Lastimosamente la mayoría de las momias documentadas arqueológicamente provienen de la guaquería y carecen de contexto para su estudio, incluso muchas veces es incierta su procedencia complicando su clasificación.

“dados de llenar las manos en riquezas (...) comenzaron a hacerlo en unos cuerpos secos que estaban puestos en unas barbacoas o poyos de cañas, que debieron de ser de gente calificada, todos envueltos en finas telas de algodón con muchas joyas de oro fino de diversas hechuras y muchas sartas de cuentas. No les había comenzado a correr mal la suerte con los adornos de los difuntos (...) comenzando luego a levantar llama y tomar tantas fuerzas, que cuando volvieron la cabeza los soldados, no bastaron las suyas a apagarla. Y así, tomando del oro y rancheo que tenían junto todo cuanto pudieran largar, dejando lo demás encomendado al fuego” (Simón [1627] 1981. 261).

En los templos y lugares reservados, los cuerpos momificados se disponían en unas repisas de cañas, como una especie camas elevadas que se nombraba como *barbacoas*. En esta especie de *“camas grandes, un poco altas del suelo”* se colocaba a las momias *“y los dejan allí encima de aquellas camas, sin enterrar, para siempre”* (Epítome 1995. 139). François Correa Rubio, quien presta atención a la momificación muisca desde una perspectiva etnohistórica, establece una relación entre el espacio que ocupaban las momias en los santuarios, con el espacio que ocupaban los vivos en los espacios domésticos de los *cercados* de los caciques (Correa 2004. 76), como una réplica del mundo de los vivos en un espacio ritual conectado con el mundo de los muertos.

La mayoría de las momias que han sido halladas después de la conquista se encontraban en cuevas o grutas naturales, seguramente huyendo del expolio y la destrucción de la extirpación de idolatrías. Estos espacios poseen igualmente una gran importancia en el mundo muisca, ya que eran estas grutas en los cerros, junto con los cruces de los ríos y las lagunas, los emplazamientos de muchos de los ritos que conocemos que realizaban. En el interior de las cuevas las momias se han encontrado generalmente en conjuntos y dispuestas intencionalmente de una manera que bien podríamos llamar escénica.

Según una reseña escrita en 1602 por el doctrinero de Suesca Vicente Restrepo, el fraile de esta localidad cundinamarquesa, Pedro Mártir de Cárdenas, descubrió en una cueva la impresionante cifra de 150 momias dispuestas en círculo, sentadas alrededor del Cacique, que se ubicaba en el centro: *“Quitada la losa que la cerraba, se hallaron más de 150 momias sentadas en rueda y en medio, el cacique, con sartas de cuentas en los brazos y cuello y, en la cabeza, una toca a modo de turbante. Junto a él había muchas telas pequeñas de algodón”* (Silva 2005. 345). La disposición en círculo alrededor del cacique puede relacionarse igualmente con la disposición de los espacios en los *cercados*, bohíos y ‘templos’ en cuyos costados alrededor del círculo que describían se colocaban las momias.

La momificación estuvo restringida a las élites muisca y a sus familiares³, junto con otros privilegios como perforarse el lóbulo de la oreja o la nariz, lucir adornos de oro,

³ La momificación no se restringiría a los caciques, sino que se extendería a sus familiares. Se embalsamaron también mujeres y niños, como el hallado en 2007 en una cueva del municipio de Gámeza en Boyacá. Esta momia de un bebé de pocos meses está envuelta en varias mantas de algodón y está acompañada de un chupo de cuero, una totuma muy pequeña, tres cordones de algodón y una bolsita alrededor del cuello, como se puede ver en el Museo Arqueológico de Sogamoso.

esmeraldas y plumas y vestirse con ciertas mantas finamente tejidas y pintadas. Así lo advierte Fray Pedro Simón, quien sostiene que *“estaban limitadas las pinturas, galas, joyas y en sus vestidos y adornos a la gente común, y concedido el privilegio a los usaques y a los más caciques y otros principales licencia para poder traer las narices y orejas horadadas y ponerse en ellas y en el cuello las joyas de oro que quisiesen como también estaba concedido a los jeques”* (Simón [1627] 1981. 395).

A los principales de Tunja, como se describe en el *Epítome*, se les momificaba envolviéndolos en mantas y acompañándolos con objetos de oro y esmeraldas, distintivos que llevaron en vida los gobernantes muisca y que conservan también sus momias, resaltando la diferencia también en la muerte y la fuente de legitimidad para sus descendientes: *“métenlos entre unas mantas muy liados, sacándoles primero las tripas y lo demás de las barrigas, y echan en ellas de su oro y esmeraldas, y sin esto les ponen también mucho oro por de fuera, a raíz del cuerpo, y encima todas las mantas liadas...”* (Epítome 1995. 139).

Oviedo también retoma esta información en la diferenciación social de las prácticas funerarias: *“En la tierra de Tunja, las personas principales e otros capitanes que entre ellos tienen preeminencia, no se entierran sino como agora diré. Ponen sus cuerpos, con todo el oro que tienen, en sus santuarios y casa de oración, en ciertas camas que los españoles allá las llaman barbaocoas, que son lechos levantados sobre la tierra en puntales; e allí los dejan con todas las riquezas pegadas o junto al cuerpo muerto”* (Oviedo [1548] 1851. 118).

Para conseguir la momificación de los cadáveres las fuentes coloniales describen el secado a fuego y humo, la evisceración y la utilización de sustancias como la mocoba nombrada por Simón: *“Eran varios los modos con que enterraban los difuntos, porque a los reyes y caciques de ordinario les sacaban las tripas e intestinos en muriendo, y con una resina que llamaban mocoba, que se hacía de unas higuillos de leche pegajosa, y otras cosas con que las mezclaban, embalsamaban los cuerpos y después de llorados en su casas seis días, los enterraban en unas bóvedas o cuevas que tenían ya hechas para eso”* (Simón [1627] 1981. 406-7).

La utilización de sustancias para embalsamar el cuerpo y la evisceración también es descrita por el franciscano Esteban de Asencio en su *Memorial de la Provincia de Santa Fe del Nuevo Reino de Granada*, de 1550. El franciscano refiere que al cacique de Bogotá se le extrajeron las vísceras y luego le fue aplicado un bálsamo en polvo: *“al cacique le sacaron las tripas, y [lo] embalsamaron con un bálsamo en polvo, que (...) en tiempo de ocho horas hace exprimir toda la grosura y sangre del cuerpo humano y queda mirrado”* (Asencio [1586] 1921. 61).

El uso de estas sustancias que se utilizarían para embalsamar los cadáveres no se ha probado arqueológicamente, siendo interpretado la mocoba o moque como una resina para sahumar que se utilizaría también las prácticas y rituales alrededor de la momificación (Cárdenas 1990b). La evisceración por su parte ha sido descrita por la arqueología sólo en dos momias muisca, como la procedente de Gachantivá y que se encuentra en el Museo Británico, eviscerada mediante una incisión lateral abdominal (Cárdenas 1989).

Sin embargo, el proceso de momificación que aparece con más frecuencia entre las momias procedentes del territorio muisca, es el del secado a fuego y humo de los cuerpos sin realizárseles evisceración. Así lo describe el mismo Simón quien dice que: "*secaban los cuerpos de sus difuntos a fuego manso en barbacoas*" (Simón [1627] 1981. 406). Al ahumar los cadáveres, se logra no sólo la desecación del cuerpo por medio del calor, sino que el ácido fénico liberado en el humo, tiene además propiedades antisépticas que impiden la putrefacción. Mario Acevedo Díaz, asevera que los guanes, también de familia lingüística Chibcha y vecinos de los muiscas: "*cocían el cadáver a fuego lento de tal suerte que sin destruirse la materia quedaba tostado el cadáver y en forma de conservarse indefinidamente*" (Cardale 1993. 10).

Sin importar cuál fuera la técnica utilizada, el cuerpo siempre se disponía en posición sedente, con las piernas y los brazos flexionados contra el torso. A fines del siglo XIX don Liborio Zerda en el *Papel Periódico Ilustrado* lo describe cuando refiere el hallazgo de una momia de una muchacha joven en una cueva del Páramo de Toquilla, ubicado a 4.000 metros de altura en el municipio de Aquitania en Boyacá: "*en rocas escarpadas, las empinadas cumbres; en las grutas naturales y en las grietas de las rocas se hallan conservadas las momias al través de los tiempos, con todas sus alhajas de oro, cubiertas con sus mantas de algodón finas, y en la misma posición que se les dio forzosamente después de la muerte: están colocadas en cuclillas*" (Zerda 1885. 262).

La mayoría de los cuerpos momificados eran colocados con los dedos de las manos entrelazados y firmemente atados algunos de los cuales cumplían la función de mantener la postura del cuerpo. Ezequiel Uricoechea, fundador de la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos, en su obra *Memoria sobre las Antigüedades Neogranadinas* de 1854, describe en el hallazgo de un conjunto de momias en cavernas de la Provincia de Tunja donde "*todas están sentadas con los dedos pulgares atados juntos, con torzales de hilos de algodón*" (Uricoechea [1854] 1971. 61), entretejido de las manos con un torzal de algodón teñido, que se destaca en la momia muisca de Sativanorte.

Algunas de las momias encontradas en cuevas estaban sobre unos pequeños asientos que los españoles llamaron *duhos*, donde se sentaban los caciques y se colocaban sus cadáveres amortajados (Patiño 1990-1993). Don Manuel Vélez a finales del siglo XIX, en una cueva descubierta por los pobladores de la vía a Gachantivá en Boyacá: "*En la entrada de la gruta estaba una de estas momias, sentada sobre una silla de madera baja y sin brazos, teniendo un arco y una flecha, en actitud de una persona pronta a lanzar afuera su dardo; se asegura que llevaba también una corona de oro en la cabeza*" (Vélez 1884. 58).

Cargando armas como es mencionado por Simón quien dice que tenían "*en la mano un pedazo o tiradera de oro*" (Simón [1627] 1981. 406), fueron encontradas algunas momias, pero también son descritas por cronistas luchando en campo de batalla, según cuenta el *Epítome*: "*En sus batallas tienen una cosa extraña, que los que han sido hombres afamados en la guerra y son ya muertos les confeccionan el cuerpo con ciertas unturas que queda toda la armazón*

entera sin despegarse: y a estos los traen después en las guerras así muertos cargados a las espaldas de algunos indios para dar a entender a los otros que peleen como aquellos pelearon en su tiempo pareciéndoles que la vista de aquellos les ha de poner vergüenza para hacer su deber, y así cuando las batallas primeras que con los españoles hubieron venían a pelear con muchos de aquellos muertos a cuestras” (Epítome 1995. 131).

También Aguado las describe en la guerra *“Traían estos indios un cuerpo muerto, mirlado y seco, puesto en otras andas entoldadas de ricas mantas, en su escuadrón, en el cual debían venir confiados que les daría la victoria; pero como para resistir el ímpetu de los caballos en nada les ayudase la virtud de su muerto y cuerpo seco, lo soltaron y desampararon los que lo traían cargado, por guarecer sus personas” (Aguado 1956. 266).* Igualmente Simón, Piedrahita y Zamora resaltan que las momias eran sacadas en andas portando sus distintivos, armas y parafernalia a la batalla, como auténticos guerreros.

Las momias eran vestidas con mantas finas y eran engalanadas con ricos y variados adornos de oro y esmeraldas, portando sus armas, ataviadas con gorro y mochila y acompañadas de totumas, chicha, frijoles, maíz y otros objetos. Simón *envolviéndolos en mantas finas, poniéndoles a la redonda muchos bollos de su maíz y múcuras de su chicha, sus armas (...) y en la mano un pedazo o tiradera hecha de oro (...) En los ojos, narices, orejas, boca y ombligo les ponían algunas esmeraldas y tejos de oro según el caudal de cada uno, y al cuello chagualas de lo mismo” (Simón [1627] 1981. 406-7).*

Una relación entre la posición de estos objetos de oro y esmeraldas en el cuerpo del difunto, en ojos, nariz, oreja, boca y ombligo, la hace Correa Rubio con los sentidos, invertidos con el paso a la muerte y los orificios, como umbrales. Esta idea de tapar los orificios corporales se ha encontrado en dos momias que tienen bolas de algodón introducidas pos-mortem en el recto del individuo y el hallazgo de trozos de tela o fibras en boca (Cárdenas 1990b. 40). En la momia de Sativanorte, cuyo estudio presentamos aquí, también se encontraron tapones de algodón en los orificios nasales y auditivos.

Al igual que el oro y las esmeraldas, los textiles tenían una enorme importancia entre los muiscas y también, la calidad en su factura, se consideraba un signo de diferenciación social. Los cuerpos momificados eran envueltos con varias mantas de algodón finamente tejidas o pintadas a pincel, aunque también se han encontrado momias en territorio lache con enmallados de fique, cuero de venado y después de la conquista con pieles de ovinos⁴. Manuel Vélez relata que los vecinos de Ganchantivá arrancaron a las momias *“los vestidos que las vestían, y las arrojaron después. Sacaron gran cantidad de objetos curiosos (...) sobretudo vestidos, mantas de algodón muy finas y muy bien conservadas, con las cuales se vistieron en toda la comarca.”* Ente lo encontrado por los vecinos de Gachantivá, el cura de

⁴ La momificación siguió practicándose durante la colonia como ha sido documentado arqueológicamente en cuatro de ellas y por las envolturas en piel de ovino que se usaron en algunas de ellas (Cárdenas 1990). El venado era también un signo de distinción, su piel y consumo estaban monopolizados por los caciques.

Guateque le ofrece a Vélez venderle unas esmeraldas encontradas allí, *“una pequeña silla de madera, un busto de tierra cocida; dos fragmentos de mantas de algodón, un collar de hueso (...) dos figuras de animales pequeñas, en oro; arracadas de tumbaga (...) una cabeza de un ciervo pequeño.”* (Vélez 1884. 58).

El rito dispensado a los muertos consistía en un duelo que duraba seis días con encuentros familiares, en medio de cantos a la memoria del difunto, música, coca, chicha y bollos de maíz: *“La gente más honrada lloraba sus difuntos otros seis días después de enterrados, y aun les hacían por algunos tiempos sus aniversarios, convidando para éstos sus deudos y parientes que juntos lloraban al difunto al son de unos tristes instrumentos y voces que cantaban en endechas los grandes hechos del difunto. Alegrábanse al último con su vino y mascar hayo (...) La gente ordinaria convidaba para estos llantos, y con bollos de maíz que daban al fin de ellos a los convidados, quedaban acabadas las exequias.”* (Simón [1627] 1981. 407).

Además de las ofrendas en comida que se describen en el ritual en el ritual mortuorio, el alimento aparece en su forma de semilla en la misma momia. En un documento de finales del siglo XVI sobre el Repartimiento de Iguaque, cerca de la laguna donde se ubica el origen mítico de los muisca, las autoridades españolas encontraron momias de caciques antiguos que no habían sido cristianos *“enfrente de una sierra que allí está muy grande en unas cuevas de piedra que no se pudo llegar allá a caballo que será al parecer una legua de este Repartimiento poco más o menos”* donde en se halló *“una cueva en la cual estaba un tunjo grande de hilo de algodón, y dentro de él se halló los huesos y una cabeza de difunto que se dijo ser el cuerpo y huesos del cacique viejo que le tienen allí por santuario* (arriba escrito dice: que se llamaba Unbahuya que no era cristiano) *y desatado no se halló oro alguno y solo tenía revuelto al cuerpo unas esmeraldillas que no tenían valor, y cinco o seis mantas de algodón podridas y rotas, y luego el dicho indio mostró debajo de una piedra un apretadorcillo de oro.”* El cuerpo del cacique junto con seis tunjos hallados remontando la sierra, fueron abiertos y luego quemados en la plaza del pueblo. Al abrir todo *“había dentro unas esmeraldinas chiquitas que no tenían ningún valor, y maíz podrido y pepitas de algodón, y frisóles y otras inmundicias, todo lo cual con los huesos del dicho cacique y mantas que allí venían, el señor oidor mandó que en una placeta frente a la iglesia de este Repartimiento se quemase, y así encendida candela se quemó todo”* (Langebaek y Londoño 1988, 209-210).

Además de la ofrenda enterrada del tirador de oro aparecen descritas semillas de maíz, algodón y frijoles, dentro del fardo del cacique viejo. Estos productos principales de los muisca, pegados al cuerpo del cacique hablan de su función de mediador con las fuerzas que se vinculan a otra dimensión como la muerte. En este sentido ha sido entendida la momificación por Ana María Falchetti, quien relaciona la momificación en los chibchas con las ideas de los U'was, que conciben el cuerpo como una semilla, que debe ser resguardada y envuelta para asegurar así su continuidad en el mundo (Falchetti 1999. 21-22).

Este culto a las momias tiene también una implicación en el plano político y social, actuando estos cuerpos como legitimadores de la jerarquía social muisca, representando

y reproduciendo el poder de la élite. La momificación entre los muiscas ha sido interpretada de esta manera por la inversión de energía en las prácticas mortuorias que indicaría el estatus del difunto y el interés en mantenimiento de estas figuras tras la muerte, por parte del grupo social al cual pertenecía el cuerpo del momificado (Valverde 2007. 287). Esta continuidad de las relaciones sociales, habría sido un elemento de cohesión política en una sociedad que tenía institucionalizada la muerte como concepto de control social. Sin desvincularlo de un importante elemento religioso que permea el simbolismo político de las momias (Cárdenas *et al* 1998. 205).

La momificación entre los muiscas ha sido interpretada también como una forma de agilizar el proceso de transformación del que ha muerto en *ancestro*, reconociendo la importancia que éste tenía en su sociedad (Correa Rubio 2004. 89). La idea del ancestro y la influencia de éste en la vida de sus descendientes, ha sido el punto de partida para considerar que los ritos funerarios y las prácticas en torno a este evento como la momificación y la ubicación final de la momia, fueran utilizadas en algunas sociedades y especialmente en las andinas como medio de legitimación del orden social, para mantener las estructuras de poder y determinar la propiedad sobre un territorio o recurso (Valverde 2007. 277-8).

Los espacios ceremoniales a los que se vincula la presencia de las momias, su disposición y los objetos y ofrendas que tienen asociados, resalta la función religiosa y ritual de estos cuerpos muertos. El estatus intermedio entre la vida y la muerte habría servido de vínculo con las fuerzas que regían el mundo muisca, actuando las momias de los caciques como intermediarias entre estas fuerzas y el mundo de los vivos. Las momias influían directamente en la sociedad muisca y su tratamiento y disposición se acerca mucho a la que les era dispensada en vida, el rol social de los cuerpos momificados debe interpretarse más allá estableciendo una relación diferente, un continuum entre la vida y la muerte y también del cuerpo y las entidades anímicas que habitarían los cuerpos de los muiscas.

ESTUDIOS Y PERSPECTIVAS DE LA MOMIFICACIÓN EN COLOMBIA

Las momias perdieron la batalla con los españoles frente a los que presentaron batalla en la conquista y fueron identificadas durante el periodo colonial como objetos de idolatría. Ya ganados estos territorios para la fe, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII los cuerpos momificados en lo que entonces ya era el Virreinato de la Nueva Granada empezarán a ser recogidas y coleccionadas enarbolando el espíritu ilustrado. En Colombia los estudios sobre las momias han surgido paralelamente al de las ciencias y de su consolidación, sin embargo, todavía es un tema abierto que requiere de estudios que nos acerquen más a entender el papel de estos actores sociales en su comunidad.

El siglo XVIII marca el cambio de actitud hacia las momias que dejaron de ser objetos de idolatría para empezar a ser consideradas como objetos de estudio e interés de los ilustrados, quienes las empezaron a recolectar y museizar en esta época. El virrey de la Nueva Granada Messía de la Cerda, quien trajo al ilustrado español y naturalista José

Celestino Mutis como su médico personal, muestra este radical cambio de actitud ante las momias bajo el influjo de la ilustración exhibiendo por primera vez durante su mandato entre 1761 y 1772, en la ciudad de Santafé, una colección de momias (Langebaek 2003. 21).

En Colombia el paso al siglo XIX marca el desarrollo del interés científico sobre las momias que ahora se destinarán a los museos. Como la "*Momia encontrada cerca de Tunja, con su manta bien conservada*" que se expuso en el Museo Nacional de Bogotá, formado a partir de las colecciones de algunos virreyes neogranadinos y de particulares, por el General Santander quien lo creó en 1823 por recomendación del científico francés Jean-Baptiste Boussingault (Langebaek 2003. 77).

En el siglo XX aumentan los estudios sobre las momias, paralelo al surgimiento del movimiento indigenista, a la creación de los estudios de antropología en Colombia y la formación de los primeros antropólogos en el país. Las momias modernas están en los laboratorios de bioantropología, en los museos de ciencia natural, en las facultades de medicina y en las salas de exposiciones.

Entre los trabajos de esta época destacan los del académico boyacense Cayo Leonidas Peñuela ([1939]1990) quien describe el hallazgo de dos momias cubiertas con tela de algodón pintada y con ofrendas, en Soatá, Boyacá. Y la de los arqueólogos Gregorio Hernández de Alba (1943) quien realiza una investigación sobre las momias de Chiscas en el norte de Boyacá y la de Eliécer Silva Celis (1945. 1946, 1947).

Las publicaciones científicas de antropólogos y médicos sobre las momias colombianas aumentan a finales del siglo XX, entre éstas destacan las de Felipe Cárdenas (1989, 1990) sobre momias de Chiscas y Pisba en Boyacá. De resaltar también las de Gonzalo Correal e Iván Flórez (1992) sobre momias guanes y la de Carl Langebaek (1992) sobre momificación en el norte de Suramérica y Panamá.

A finales de los 90 se empieza a utilizar la genética y la biología molecular en los estudios sobre las momias lo que permite acercarse a sus condiciones de vida y de salud, dieta, hábitos, enfermedades y causa de su muerte. Así William Romero (1997) publica un estudio sobre una momia guane con espondilitis tuberculosa. Camilo Fernández realiza su tesis en 1999, hace una investigación en arqueología molecular realizando análisis de ADN mitocondrial en momias muiscas y restos óseos prehispánicos.

Hugo Sotomayor (2004) demuestra mediante ribotipificación del ADN del *mycobacterium tuberculosis* en una momia prehispánica colombiana. Alejandra Valverde (2002) realiza su tesis sobre la momificación prehispánica en el altiplano cundiboyacense indagando acerca de las motivaciones que tuvieron tres sociedades prehispánicas andinas para realizar esta actividad y Carolina Azuero (2003) realiza una *Propuesta de manejo integral para las momias del Museo Arqueológico de Sogamoso* como Tesis en Restauración, enfatizando en la necesidad de un manejo multidisciplinario e integral de los restos

momificados que permita su conservación, exhibición y estudio de este patrimonio arqueológico de la Nación.

En 2010 aparece publicado la investigación realizada en convenio entre La Fundación Universitaria Ciencias de la Salud y la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, *Contexto histórico-antropológico y propuesta de conservación de las momias del Museo Arqueológico Casa Marqués de San Jorge y Museo Arqueológico de Sogamoso*.⁵ En este trabajo multidisciplinario se hace un detallado estudio de los hongos que afectan los cuerpos y los fardos, se describe la situación de conservación y se ofrecen posibles alternativas para mejorar las condiciones de conservación.

LA MOMIA MUISCA DE SATIVANORTE

El Museo Arqueológico de Sogamoso, perteneciente a la Red de Museos de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, tiene en su colección 21 momias, el 30% de las que nos quedan en Colombia. La mayoría de estas momias provienen del Norte del Departamento de Boyacá, donde habitaban los pueblos Muisca y Lache. A esta colección pertenece la momia S010-IX, procedente de la vereda El Tambor del municipio de Sativanorte, una de las pocas momias muisca que ha sido estudiada.

En 1962 en el cañón que forma el río Chicamocha en la vereda de Sativanorte, unos niños del lugar encuentran una momia que “*apedrean y estrellan*” y que después rescata el señor Abraham López Ávila. La momia permanece a la intemperie durante un año en el patio la casa de este campesino, antes de ser llevada al Museo Arqueológico de Sogamoso, donde se entrega a Eliécer Silva Celis, según consta en un documento encontrado junto a momia con los fragmentos textiles en los presumiblemente estuvo enfarada.

La momia S010-IX de sexo masculino, con una edad calculada entre 30 +/- 5 años, a partir de la observación de los núcleos de osificación, se encuentra en flexión, simulando la posición fetal, se encuentra desenfarada y ha perdido la extremidad inferior izquierda y parte del miembro inferior derecho. Los miembros superiores están en flexión, con las manos al lado derecho de la cabeza, unidas con las palmas enfrentadas y dedos cruzados entrelazadas con un cordón de algodón teñido de rojo que las sujeta. Desatancándose el cuidado que se tuvo al entrelazar el cordón entre los dedos de las manos de la momia, utilizando los dedos como urdimbre del cordón de algodón teñido que hace de trama anudando cada dedo.

La momia presenta evidencia de fibra de algodón en el interior de los conductos auditivos y en el interior de las fosas nasales, introducidas en el momento de la momificación. Igualmente presenta en su cavidad oral restos de fibras vegetales, que fueron identificadas al microscopio como algas diatomeas, siendo negativos los exámenes para detectar cocaína.

⁵ Sotomayor Tribín, Hugo Armando; Martínez Martín. Abel Fernando; Valverde Barbosa, Alejandra María; Bello Rosas, Sandra Edith; Azuero Gutiérrez, Carolina (2010) Momias prehispánicas en Colombia. Un Estudio. Bogotá. Gente Nueva.

Dentro de los materiales asociados a la momia se encontró un fragmento grande de textil color habano con dos franjas cafés, que cubría la momia. Según la información escrita en la caja que contenía la momia, esta habría sido entregada con una totuma y según la familia López tenía un gorro de algodón, ninguno de los cuales se conserva. De igual forma, en la caja que contenía la momia se encontraron otros dos pequeños fragmentos de textiles de algodón uno de color café y otro habano, que según los informantes estaban colocadas a cada lado, en la parte anterior de la reja costal.

Se estableció mediante Carbono 14 que la momia data del año 1335 +/- 35 d.C, dos siglos antes de la llegada de los españoles al territorio Muisca. A nivel de la séptima vértebra torácica, delante de la cara anterior de su cuerpo vertebral, se observan restos de un absceso prevertebral en forma de huso, de 6 x 4 x 3 cm. Una cifosis angular acompañada de la desviación de las costillas, lesiones de tipo miliar en el pulmón y la presencia del absceso prevertebral sugieren el diagnóstico de una espondilitis tuberculosa o Mal de Pott (Martínez 2010. 119).

La presencia de una espondilitis tuberculosa (Mal de Pott) en un individuo de la alta jerarquía muisca, ratifica la existencia de esta enfermedad infecciosa crónica entre los muisca (Martínez 2010.119). Esta enfermedad en época prehispánica se ha registrado especialmente entre la población agrícola sedentaria de los altiplanos andinos y no entre poblaciones anteriores de cazadores recolectores.

Esta enfermedad limitó la capacidad motora de este individuo que debió necesitar cuidado por parte de la comunidad (Otálora 2006. 25). Debió igualmente ser una figura médico-religiosa o un dirigente en la sociedad muisca por la perforación en el lóbulo de la oreja, por el gorro cónico de algodón al que estaba asociado, los restos textiles en los debió estar enfardada y por el acto mismo de la momificación que estaba reservada a este segmento de la población.

Esta momia de Sativanorte se encuentra hoy expuesta en el Museo de Historia de la Medicina y la Salud de la UPTC. Las momias expuestas en los museos representan una esperanza de permanencia en el tiempo, al conservar todos sus atributos físicos. *“Al preparar los cuerpos de sus muertos, los prehispánicos sobrepasaron la fugacidad de la existencia; conectaron la vida con la muerte, en un proceso de regeneración permanente”* (Córdova y Bernal 2001. 93).

REFERENCIAS

1. Aguado, FP. (1956) Recopilación historial. Primera parte, Libro III, Cap. IV. Bogotá, Empresa Nacional de Publicaciones.
2. Alonso Sagaseta, A. (1989) *Las momias de los Incas: su función y realidad social*. En Rev Española de Antropología Americana. Universidad Complutense. Madrid. (19), 109-135.
3. Ará Sierra, P. (1936) *La razón y alcurnia de la conservación artificial de la forma y de la fisonomía humanas*. Madrid. Imprenta Góngora.

4. Arango, J. (1976) *Reevaluación de las antiguas culturas aborígenes de Colombia*, Armenia, Quingráficas.
5. Asencio, E. [1586] (1921) Memorial de la fundación de la provincia de Santafé del Nuevo Reino de Granada del orden de San Francisco. Cap. XXXIII. Madrid. OEM.
6. Azuero Gutiérrez, C. (2003) *Propuesta de Manejo Integral para las momias del Museo Arqueológico de Sogamoso*. Trabajo de Grado. Facultad de Restauración de Bienes Muebles. Bogotá. Universidad Externado de Colombia.
7. Cardale, M. (1993) *El Arte del Tejido en el País de Guane*. Bucaramanga. Banco de la República.
8. Cárdenas Arroyo, F. (1989) *La Momificación Indígena en Colombia*. En: Boletín Museo del Oro. No. 24. Bogotá. Banco de la República.
9. _____. (1990a) *La momia de Pisba*. En: Boletín Museo del Oro. No. 27, p.p. 2-13.
10. _____. (1990b) *Moque, momias y santuarios: Una planta en contexto ritual*. Revista de Antropología y Arqueología. Vol. 6, No 2. p. p. 37-59.
11. _____. (1990c) *El enmochilado de Chiscas: un caso de momificación en el siglo XVIII D.C. para la antropología física actual*. Bogotá. Memorias V Congreso Nacional de Antropología, ICAN-Uniandes, p.p. 235-249.
12. _____. (1991) *Las momias de los Muiscas*. En: Apuntes de a Bordo No. 151, p.p. 60-62.
13. _____. (1993) *Bioantropología del pasado*. Innovación y Ciencia. Vol. 11 No. 2, p.p. 52-59.
14. _____. Et Al. (1998) *Mummies, Disease and Ancient Cultures*. Cockburn, Aidan; Eve Cockburn y Theodore Allen Reyman (Edit.) Cambridge. Cambridge University Press,
15. Cieza, P. [1553] (2009) *El señorío de los Incas*. Barcelona. Red Ediciones.
16. Ciorán, E. (1980) *Silogismos de la amargura*. Caracas. Monte Ávila Editores.
17. Cobo, B. [1653] (1956) *Historia del Nuevo Mundo*. Estudio preliminar de P. Francisco Mateos. Madrid. Biblioteca de Autores españoles.
18. Córdova González, J y Bernal Peralta, J. (2001) *Fascinación por las momias, reforzamiento de la vida*. En: Chungará (Arica) Vol.33, No.1.
19. Correa Rubio, F. (2004) *El Sol del poder. Simbología y política entre los muiscas del Norte de los Andes*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
20. Díaz - Piedrahita, S. (2005) *Una Escuela y cuatro naturalistas del siglo XIX*. Bogotá. Academia Colombiana de Historia.
21. Falchetti, A. (1997) *La Ofrenda y la Semilla. Notas sobre el simbolismo del oro entre los U'was*. En Boletín Museo del Oro No. 43, julio-diciembre 1997, p.p. 3-38.
22. Isbell, W. H. (1997) *Mummies and Mortuary Monuments: A Postprocessual Prehistory of Central Andean Social organization*, Austin, University of Texas Press.
23. Isidro, A. (2006) *Las momias: tipología, historia y patología*. En: Revista Española de Antropología Física No 26 p. p. 37-62
24. Houston, S. D. y Cummins, T. (2004) *Body, Presence, and Space in Andean and Mesoamerican Rulership*. En: Susan Toby Evans and Joanne Pillsbury, Editores. Palaces of the Ancient New World. A Symposium at Dumbarton Oaks. 10th and 11th October 1998. Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
25. Jiménez, G. *Epitome de la Conquista del Nuevo Reino de Granada*. En: Tovar Pinzón, H. (1992). *Relaciones y Visitas a los Andes S. XVI. T. III, Región Centro-Oriental*. Bogotá. Biblioteca Nacional.
26. Joyce, R. A. (2005) *Archaeology of the Body. Annual Review of Anthropology*, Vol. 34, p.p. 39-158.
27. Langebaek, C y Londoño E. (1988) *Santuarios indígenas en el repartimiento de Iguaque, Boyacá. Transcripción de un documento de 1595 del Archivo Histórico Nacional de Colombia*. En: Revista de Antropología. Universidad de los Andes. Vol. IV, N°2, p.p. 215-252.
28. Langebaek, C. (2003) *Arqueología Colombiana. Ciencia, Pasado y Exclusión*. Bogotá. Colciencias.
29. Langman J. (2001) *Mudos testigos del desierto. Prácticas mortuorias de la civilización Chinchorra del área del desierto de Atacama en Chile*. En: Américas (Spanish Edition). No 53 p. p. 1-4.

30. Malvido Miranda, E. (2000) *La guerra contra las momias en Nueva España. El siglo XVIII, jesuitas, franciscanos, autoridades seculares e Inquisición*. En: Chungará (Arica) Vol. 32 No. 2.
31. Martínez, A. Meléndez, B.F y Manrique, F.G. (2010) *Bio-anthropology and paleopathology of the SO10-IX Muisca mummy from Sátivanorte, Boyacá, Colombia*. En: Revista Colombia Médica Vol. 41 N° 2, p. p. 112-120.
32. Martínez, A.F. (2010) *Muiscas, Guanes y Laches de los Andes orientales colombianos*. En Sotomayor
33. Tribín, Hugo Armando; Martínez, Martín. Abel Fernando; Valverde Barbosa, Alejandra M.; Bello Rosas, Sandra E.; Azuero Gutiérrez, Carolina (2010). *Momias prehispánicas en Colombia. Un Estudio*. Bogotá. Gente Nueva
34. Otálora, A.F. (2006) *Caracterización bioantropológica de una momia prehispánica: implicaciones metodológicas desde la antropología biológica*. En: Rev Salud Historia y Sanidad on-line. Vol 1 No 1.p. p. 20-25.
35. Gonzalo, O. [1548] (1851). *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del Mar océano*. Vol. III. Madrid. Biblioteca de Autores Españoles. Biblioteca de la Real Academia de Historia.
36. Gonzalo, O. [1535] (1972) Sumario de la natural historia de Indias. En Masía, Ángeles (Edit.). *Historiadores de Indias. América del Sur*. Barcelona. Bruguera, Paracelso [1599] (1945) *Opera Omnia*. Buenos Aires. Editorial Kier.
37. Patiño, V.M. (1990-1993) *Historia de la Cultura Material en la América Equinoccial*, T. II. Vivienda y Menaje. Bogotá. Instituto Caro y Cuervo.
38. Peñuela, C.L. (1990) *Soatá, Descripción geográfica y noticia histórica de esta población*. Soatá. Alcaldía de Soatá.
39. Pribyl, R. (2010) *Evidencias médico antropológicas sobre el origen del Pishtaco*. En: Rev Peru Med. Exp Salud Pública; Vol. 27 No. 1 p.p. 123-137.
40. Restrepo, V. (1895) *Los Chibchas antes de la Conquista española*. Bogotá, p.106.
41. Rodríguez, J. V. (2006) *Las enfermedades en las condiciones de vida prehispánica de Colombia*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
42. Rodríguez M, Cárdenas-Arroyo, F. (2001) *Historia de las Investigaciones en Momias*. En: Rodríguez MC C-AF, edit. *Studies on Ancient Mummies and Burial Archaeology (2001)* Bogotá: Fundación Erigai, Instituto Canario de Bioantropología, Universidad de los Andes.
43. Silva Celis, E. (1945) *Sobre antropología chibcha*. Boletín Arqueológico, 1(6), p.p. 531-552.
44. _____. (1947) *Sobre arqueología y antropología chibcha*. Revista Universidad Nacional, No. 8, p.p. 233-253.
45. _____. (1968) *Arqueología y prehistoria de Colombia*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
46. _____. (2005) *Estudios Sobre la Cultura Chibcha*. Tunja. Academia Boyacense de Historia.
47. Simón, F.P. [1627] (1981) *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. T. III, Bogotá. Biblioteca Banco Popular.
48. Sotomayor, H. A. Correal, G. (2003) *Las calaveras enmascaradas de las momias Yuko-Yukpa (motilones)*. En: Revista Academia Colombina de Ciencias No. 27, p.p. 5-14
49. Sotomayor H, Burgos J, Arango M. (2004) *Demostración de tuberculosis en una momia prehispánica colombiana por la ribotipificación del ADN de Mycobacterium tuberculosis*. Biomédica 24(Supl.).p.p.18-26.
50. Tovar Pinzon, Hermes (1995) *Relaciones y Visitas a los Andes s. XVI. T. III, Región Centro-Oriental*. Bogotá. Biblioteca Nacional.
51. Trever L, A. Stack, WC. Brezine, T. Cummins, N. Elphick, A. Hamilton, M. Koons, J. Quilter, G. Urton, y N. Vanvalkenburgh (2009). *Materiality, Ontology, and the Andes*. The Vanderbilt-Chicago. Harvard Workshop for Andean Anthropology. Disponible en: <http://www.vanderbilt.edu/vanchivard/wordpress/wp-content/uploads/2009/04/position-paper1.pdf>. [fecha de acceso: marzo 2010]

52. Uricoechea, E. (1971) *Memoria sobre las Antigüedades Neogranadinas*, Bogotá, Banco Popular.
53. Valverde, A. M. (2002) *Análisis funcional de la momificación prehispánica, el caso del altiplano Cundi-Boyacense*. Tesis de grado Antropología. Bogotá. Universidad de los Andes.
54. _____. (2007) *Prácticas funerarias desde la Arqueología: el caso de las momias de la Sierra Nevada del Cocuy*. En: Antípoda N° 5. p.p. 275-291.
55. Vélez, M. (1884) *El Dorado. Noticias sobre las antigüedades de la Nueva Granada*. En: Papel Periódico Ilustrado. Bogotá. 1 de octubre de 1884. Edición Facsimilar Carvajal. 1978.
56. Zerda, L. (1885) *El Dorado*. En: Papel Periódico Ilustrado. Bogotá. 1 de abril de 1885. Edición Facsimilar Carvajal. 1978.

COMO CITAR ESTE ARTICULO:

Martínez AF, Martínez L. Sobre la momificación y los cuerpos momificados de los muisca Rev salud hist sanid on-line 2012;7(1): 61-80. Disponible en: <http://www.histosaluduptc.org/ojs-2.2.2/index.php?journal=shs>. Consultado en: (fecha de consulta)

Los textos publicados en esta revista pueden ser reproducidos citando las fuentes. Todos los contenidos de los artículos publicados, son responsabilidad de sus autores.

Copyright. Revista Salud Historia y Sanidad ©

Grupo de Investigación en Salud Pública GISP-UPTC
Grupo de investigación Historia de la salud de Boyacá.

Tunja 2012